

Clasificaciones Imperfectas. Sociología de los mundos religiosos,
de Joaquín Algranti y Damián Setton (2021)

Buenos Aires. Biblos. 477 páginas.

Reseña por Juan Martín Bonacci

Universidad de Buenos Aires, Argentina / Centre Maurice Halbwachs (ENS-EHESS-CNRS),
Francia

Publicado en la colección Sociedad y Religión de la editorial Biblos, el libro de Joaquín Algranti y Damián Setton es varios libros en uno. Los autores lo han concebido en dos partes: los primeros tres capítulos componen el núcleo teórico-conceptual, con un notable esfuerzo de síntesis teórica, reelaboración y creación de perspectivas de análisis que informan las problemáticas centrales de los estudios contemporáneos sobre los hechos religiosos. De este modo, la primera parte introduce las discusiones teóricas y más generales sobre los problemas de identificación y clasificación en el campo religioso. La segunda parte, compuesta por los cinco capítulos restantes, constituye un minucioso análisis y puesta en común del trabajo de campo sobre territorios poco explorados de los mundos religiosos. Presta atención a las condiciones de producción de los bienes simbólicos religiosamente marcados, al carácter “incompleto” e imperfecto de los procesos de identificación, demarcación de fronteras de lo religioso y reinención del creer, y a las topografías en la que tales procesos tienen lugar. En la mayoría de los capítulos, la incorporación de recuadros que presentan casos, situaciones o ejemplos permite al lector pausas de lectura activa que amenizan el ritmo del recorrido por una obra compleja.

A partir del orden definido por los autores, desde el punto de vista del lector, la obra admite las dos lecturas propuestas –aquella centrada en los problemas teóricos y otra vinculada a la centralidad que adquieren las dimensiones o territorios aparentemente liminares para la producción y reproducción de los mundos religiosos. Aunque es posible sumar una tercera: la exploración de una dinámica que aparece una y otra vez en los procesos de identificación y que ocurren en los límites entre los territorios religiosos y otros espacios de producción cultural. Nos referimos al problema de la inclasificación.

La primera de estas lecturas –la teórico-conceptual– puede encontrar una obra de refinamiento teórico que traslada al campo de los fenómenos religiosos los problemas contemporáneos de la teoría sociológica y la teoría social con el fin de contribuir al debate sobre las transformaciones recientes del campo religioso y producir variaciones conceptuales que permitan asirlas. En ese sentido, esclarece algunos aspectos oscuros sobre la identificación religiosa, como la idea de que la religión ordena la vida cotidiana –prenoción muchas veces incuestionada, quizás debido a la relación secular

con los mundos religiosos por parte de muchos de quienes los investigamos¹. También, pondera los límites de los términos en los que, en ciertos casos, se desarrollan las tesis de la individualización y la desinstitucionalización de los mundos religiosos, al proponer un enfoque centro-periferia no esencialista y la atención a las mediaciones éticas, técnicas y estéticas que estructuran internamente los mundos religiosos.

Las múltiples influencias teóricas, provenientes de autores clásicos y contemporáneos de las ciencias sociales y los estudios de la religión se conjugan en un trabajo de síntesis ejemplar que puede ser de gran auxilio para comprender las implicancias epistemológicas y metodológicas de las perspectivas en disputa para quienes inician sus primeros pasos en la investigación sobre los mundos religiosos. Animarse, desde el sur académico, a producir estas síntesis y reelaboraciones conceptuales es una apuesta tan arriesgada como celebrable, por sobre las exégesis de autores centrales más habituales en los espacios periféricos. Como indica Pablo Wright en el prólogo: "se trata de un trabajo experimental que visita con valentía límites epistemológicos poco comunes en la academia de habla hispana, (...) muestra una amplitud intelectual inédita para los estudios de ciencias sociales de la religión en nuestro país" (p. 15).

Asimismo, la indagación conceptual abre el camino a un programa de investigación sobre los mundos religiosos contemporáneos en la Argentina, que nos permite poner en cuestión la idea de que todos ellos orbitan de manera estable y regular alrededor del mundo católico. Ello no implica restar importancia al catolicismo. Por el contrario, se trata de incluso construirlo como objeto de indagación desde esta perspectiva, como lo muestran los autores, por ejemplo, a propósito del análisis de la producción del documental sobre el papa Francisco. Es decir, se propone el análisis de los trabajos de identificación católica a partir de las relaciones entre sujetos, objetos y materialidades, por sobre los enfoques que daban por sentado el andamiaje institucional católico y derivaban de él las conclusiones sobre su pervivencia o declive.

Al reponer la idea de que la reproducción de las estructuras no es algo dado por sentado por la idea apriorística de la religión como ordenadora, sino algo analizable como proceso, cobran relevancia las negociaciones, la estabilización de problemas de sentido e identificación. Ello implica, sobre todo, atender a formas institucionales que se alejen de la perspectiva normativa y convencional y, especialmente, al mercado de bienes simbólicos. Enfocando la mirada en la producción de objetos que portan un poder de conocimiento y reconocimiento, los autores no asumen las conclusiones de los análisis que reemplazan la sobredeterminación por parte de las instituciones religiosas de la actividad de los creyentes por aquella de la industria cultural. Es decir, en lugar de trocar la tesis de la desinstitucionalización del campo religioso por aquella de la macdonalización o mercantilización de los mundos religiosos, exploran los intersticios en los que se produce y reproduce la vida religiosa en vínculo con

¹ Algo parecido pueden enfrentar quienes escriben sobre las "culturas populares" o las "ideologías", cuando no ponen en juego la relación entre la construcción de éstas como objeto y su posición como investigadores o intelectuales en el espacio social. En el caso de la religión, solemos asignarle *a priori* un papel totalizante, unificador y productor de "identidades fuertes" que son el vestigio o la rémora –según la posición que se adopte en relación a la tesis de la secularización– de algo cada vez más inhallable en el desmagificado mundo moderno.

diferentes ámbitos de producción cultural y a través de la combinación de los tres tipos de mediaciones referidas –éticas, estéticas y técnicas. Ello se traduce, a su vez, en una propuesta metodológica de seguir los itinerarios de consumo.

La segunda lectura permite acercarnos a aspectos generalmente poco explorados de los mundos religiosos: entre otros, las producciones audiovisuales y musicales, los usos sociales del chiste, las materialidades espiritualmente marcadas y el cuerpo o la producción de lo extraordinario. A partir de un gran corpus de investigación sedimentado durante años sobre los mundos pentecostal y judío, y del recurso a una etnografía en la que la mirada de los investigadores se posa simultáneamente sobre diferentes objetos y relaciones entre sujetos, símbolos y materialidades, emergen procesos complejos (no exentos de ambigüedades) de identificación e institución de lo sagrado. Simultáneamente, la dinámica –y también la fuerza– de tales procesos radica en su potencial para disolver las clasificaciones y categorizaciones establecidas de lo sagrado y habilitar nuevas formas de pervivencia de la creencia y el sentimiento religioso, generalmente, bajo la forma de “lo espiritual”, incluso en las corrientes que se proponen refundar una forma ortodoxa de experimentar la religión. El recurso a datos estadísticos, sobre todo, a la Segunda encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en la Argentina (CEIL-CONICET, 2019)² o la Primera encuesta académica a pastores evangélicos en la Argentina (Algranti y Mosqueira, 2017)³ permite a los autores colocar sus indagaciones en diálogo con datos producidos en una escala macro.

Los autores muestran diferentes escenas del complejo trabajo de síntesis entre las mediaciones éticas, estéticas y técnicas; es decir, de las destrezas requeridas para atender a “lo verdadero”, “lo útil” y “lo bello” en la producción de identificaciones. Y el modo en que estas combinaciones –que muchas veces y en diferentes momentos privilegian alguno de los planos por sobre los otros– deben lidiar con el impulso clasificador vinculado a tales identidades. Entre ellos, el modo en que una banda de música pone en juego elementos de la cultura rock y el judaísmo ortodoxo para llevar adelante un modo *espiritual* de experiencia de la religión –que tensiona y al mismo tiempo expande los alcances de los modos convencionales de esa cultura religiosa–, en estrecha afinidad con las experiencias rockeras de la espiritualidad –condensada en la figura de la rebeldía rockera. O los usos del humor de un catequista popular que permiten corregir aquel “exceso” susceptible de rápida estereotipación en los lugares comunes de la experiencia católica y del cristianismo popular, a través de una lógica que reedita las oposiciones clásicas del campo religiosos y asumiendo aquella del profeta (y de la crítica profética al mago y al sacerdote). Finalmente, el trabajo de mediación deriva en la consideración del gusto. Sobre todo, en el modo en que se desarrolla una suerte de gusto “espiritual”, a través de la combinación –no exenta de tensiones– para el trabajo sobre sí mismo en la construcción del bienestar personal –y, con ello, en relación con la salud física y mental, como se muestra con claridad en el capítulo 5.

² Véase: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2019/11/ii25-2encuestacreencias.pdf>

³ Véase:

<http://www.ceil-conicet.gov.ar/2020/11/informes-de-investigacion-fe-y-pandemia-resultados-preliminares-de-la-primera-encuesta-a-personas-evangelicas-durante-el-confinamiento-por-covid-19-en-argentina-mariela-mosqueira-y-sebastian-carni/>

Por último, si bien se trata, en su núcleo semántico, de un libro académico, construido con la rigurosidad de un nutrido análisis empírico y el recurso a una profusa literatura teórica y especializada, habilita una tercera lectura, bajo la clave de un ensayo sobre las formas del creer contemporáneo. Sobre todo, de uno de sus rasgos más conspicuos: la cuestión de la inclasificable clasificación o, en palabras de los autores, el “elogio de lo inclasificable”. Como señala Patrick Michel en la contratapa, la clasificación participa de la construcción de lo real y el libro explora específicamente tal proceso. Así, esta lectura permite inscribirlo en una tradición vernácula y muy fructífera que trasvasa de los límites disciplinares –de la sociología, la antropología o la filosofía– o de las áreas especializadas del saber –la sociología o la antropología de la religión– para abordar las raíces sociales del creer a partir de objetos no habituales, como, por ejemplo, solía hacer Emilio De Ípola (1997) al explorar los vínculos entre creencia y lazo social en objetos muy diversos, como el *affaire* de la crotoxina como cura del cáncer, el rumor carcelario entre presos políticos o el tema de la comunidad en Borges.⁴ En ese sentido, ello implica no dar por sentada la relación entre creencia e identidades colectivas, que la obra explora a través del problema de la clasificación-inclasificación.

Los autores encuentran que el “elogio de lo inclasificable” es la tendencia actual en la construcción de codificaciones en los mundos religiosos. Al mismo tiempo que la afirmación del punto de vista del creyente, la inclasificación aparece como una “pauta de prestigio que recorre el paisaje religioso” (p. 23), lo cual permite comprender la relevancia del consumo cultural en los estilos del creer. Ello es válido tanto en los mundos evangélicos y la espiritualidad Nueva Era, como en otras esferas tradicionales como el judaísmo, y en aquellas que continúan ejerciendo un dominio relativo sobre el campo religioso, como el catolicismo.

El análisis permite la formulación de una “paradoja de las inclasificaciones” que “consiste en que ellas representan, a veces, actos de resistencia y, otras, constituyen la forma más alta de taxonomización... La inclasificación puede ser la ideología de los órdenes ascendentes portadores de formas encubiertas de lo universal” (p. 443). Más allá y más acá de los mundos religiosos, la inclasificación –y sus oposiciones vinculadas, como espiritualidad-religión, autenticidad-falsedad, entre otras– parece ser una forma cada vez más legítima de validación de las creencias y del prestigio de quienes las promueven en diferentes mundos sociales. ¿Será que nuevamente esta sociología de los mundos religiosos que proponen Algranti y Setton en tanto sociología del creer nos esté aportando elementos para comprender fenómenos que, en apariencia, poco tienen que ver con la religión? ¿Quizás se trate de un programa de investigación sobre la creencia que tome a la religión simultáneamente como un territorio específico y como un espacio para pensar las coordenadas y los problemas de la cultura moderna, recuperando algunas apuestas de los *padres fundadores* de la sociología? Tal vez, incluso, la tesis de la inclasificación convertida en una “ideología de órdenes ascendentes” pueda explicar asuntos de cultura política. Recientemente, Pablo Avelluto, editor, ex ministro del gobierno de Mauricio Macri y uno de los cuadros intelectuales de la centro-derecha argentina publicó en un diario de centro-izquierda una columna elogiosa sobre el libro con el que el ex presidente apostaba a recuperar terreno este año en el campo político. Para exaltar la relevancia pública del autor, el

⁴ De Ípola, E. (1997). *Las cosas del creer*. Buenos Aires: Ariel.

texto comenzaba sosteniendo que “casi veinte años después de su desembarco en la política en 2003, Macri continúa siendo un líder inclasificable”⁵.

⁵ Véase:

https://www.eldiarioar.com/opinion/escritor-inesperado-ataca-nuevo_129_9647067.html.